

**El Capital en el Siglo Veintiuno de Thomas
Piketty, la desigualdad distributiva y el
Ingreso Ciudadano.**

Rubén Lo Vuolo

Octubre 2015

Ciepp

CENTRO INTERDISCIPLINARIO PARA EL ESTUDIO DE POLITICAS PUBLICAS

Rodríguez Peña 557, 2° F, Buenos Aires, Argentina. **Telefax:** (54-11) 4371-5136 o
4371-9079. **Email:** ciepp@ciepp.org.ar **Web:** www.ciepp.org.ar



Rubén Lo Vuolo es economista por la Universidad del Litoral y la Universidad de Pittsburgh e Investigador Principal del CIEPP.

El siguiente documento de trabajo no ha sido evaluado por un comité editorial, y lo expresado en el mismo es de exclusiva responsabilidad del autor y puede no reflejar las opiniones de la Institución.

Lo Vuolo, R. (2015) El Capital en el Siglo Veintiuno de Thomas Piketty, la desigualdad distributiva y el Ingreso Ciudadano, Documentos de Trabajo, 93, Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas, Octubre.

ISSN: 1668-5245

Derecho de Autor © Rubén Lo Vuolo | Algunos Derechos Reservados Licencia Creative Commons Argentina Atribución - NoComercial - Compartir Obras Derivadas Igual 2.5

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial: No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Derivadas igual: Si usted altera, transforma, o crea sobre esta obra, sólo podrá distribuir la obra derivada resultante bajo una licencia idéntica a ésta.

Más información sobre la licencia en: <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/2.5/ar/>



<i>Resumen</i>	4
<i>Introducción</i>	5
1. <i>La concentración del capital y la riqueza en el largo plazo</i>	8
2. <i>La relación entre crecimiento económico y rendimientos del capital/riqueza</i>	12
3. <i>El futuro de la desigualdad</i>	14
4. <i>La herencia en la explicación de la desigualdad</i>	16
5. <i>La distribución desigual de los ingresos laborales</i>	17
6. <i>Un sistema tributario progresivo</i>	18
7. <i>El Capital en el Siglo Veintiuno y el Ingreso Ciudadano</i>	20
8. <i>Comentarios finales: América Latina</i>	23
<i>Referencias bibliográficas</i>	25

Resumen:

Uno de los méritos del libro *El Capital en el Siglo Veintiuno* de Thomas Piketty radica en que logró reubicar en el debate público los problemas de la desigualdad económica y de la concentración de ingresos/riqueza en los países considerados más desarrollados. El análisis histórico allí expuesto demuestra que la tendencia normal en estas sociedades es hacia una mayor desigualdad con una fuerte concentración del capital/riqueza en los estratos más altos de la distribución. Los escasos períodos en los que se detectan mejoras distributivas se explican por causas excepcionales y difíciles de repetir. Piketty también señala que, contrariamente a lo que postula el pensamiento económico ortodoxo, las distintas economías capitalistas no tienden a converger hacia distribuciones de ingresos y riquezas más igualitarias. Otros resultados relevantes que se exponen en el libro son la importancia de la herencia en la explicación de las tendencias hacia una mayor desigualdad, la excepcionalidad del período de posguerra que facilitó la construcción de las instituciones del Estado de Bienestar contemporáneo, la regresividad de las estructuras tributarias y su relevancia para explicar la desigualdad, etc. Teniendo en cuenta algunas de las críticas que se han formulado a *El Capital* de Piketty, en este trabajo me ocupo de discutir la importancia de la investigación de Thomas Piketty para los debates que suscita la propuesta del Ingreso Ciudadano o Renta Básica, con la convicción que se trata de esfuerzos inscriptos en una misma corriente que busca modificar los patrones distributivos de las sociedades contemporáneas.

Introducción

No es necesario resaltar la repercusión alcanzada por el libro *El Capital en el Siglo Veintiuno* de Thomas Piketty. Tampoco su importancia en la reconfiguración del debate económico y social. En palabras de Anthony Atkinson, uno de los estudiosos más reconocidos de la desigualdad distributiva:

*“La tormenta mediática que rodea la publicación del notable *Capital in the Twenty-First Century* (2014) de Thomas Piketty, ha asegurado que el tema de la desigualdad esté ahora en la vanguardia del debate público”* (Atkinson, 2014, 619).

En general, la desigualdad y sobre todo la concentración de las riquezas personales no son temas a los que el debate económico ni la agenda pública presten mucha atención. En general, son más debatidas ciertas expresiones de la desigualdad, como la pobreza por falta de recursos, el desempleo, la vivienda precaria, etc. Pero el problema de la desigual acumulación de riquezas no es motivo de mayor discusión en tanto la idea generalizada es que “el problema no es que haya personas demasiado ricas sino que haya personas demasiado pobres”. Así, se descarta la relación que existe entre ambos fenómenos cada vez más característico de nuestras sociedades.

Este modo de observar los problemas distributivos niega que la riqueza de unas pocas personas tenga que ver con la pobreza de otras muchas personas. La conclusión que surge de este modo de observación es que no se trata de “distribuir la torta” sino de “agrandar torta” con crecimiento económico para que todos pueden tener mayores ingresos y riquezas. Y, se dice, para agrandar la torta es necesario que el ahorro de los más ricos (que supuestamente son quienes tienen propensión al ahorro) se traduzca en inversión; si se induce una distribución de ricos a pobres, lo que se logra es frenar el crecimiento económico y con ello la posibilidad de beneficiar a los propios pobres¹.

Entre otros méritos, el libro de Piketty refuta estas ideas. Lo que en realidad ha sucedido en las sociedades capitalistas más desarrolladas es que tendencia normal de largo plazo ha sido hacia la acumulación de riquezas en pocas manos. En breve, Piketty demuestra que esta es la “normalidad” del capitalismo y todo indica que se acentuará de aquí hacia el futuro. Asimismo, Piketty demuestra que el crecimiento económico no resuelve el problema de la acumulación de riqueza en pocas manos; también que el la mayor capacitación de las personas no garantiza mayor igualdad, porque la desigualdad no se explica mayormente por los méritos individuales. Entre las explicaciones más relevantes de la desigualdad están la estructura tributaria, las desiguales retribuciones al capital y al trabajo, la trasmisión inter-generacional de riquezas a través de las herencias, el poder de quienes administran empresas para fijarse “súper-salarios”, etc. Este conjunto de elementos por qué el crecimiento económico y la

¹ Esta sería una de las tantas expresiones de lo que Albert Hirschman (Hirshman, 1991) llama la “retórica de la reacción”, y que alude a una combinación de argumentos que indica la perversidad, la inutilidad y el peligro de aplicar medidas que alteren la acción normal de los mercados.

difusión de conocimientos no necesariamente llevan hacia una convergencia de sociedades más igualitarias.

El libro de Piketty también es importante para revitalizar a la investigación histórica como fuente de información y como metodología de investigación para el análisis de fenómenos económicos y sociales contemporáneos. De este modo se cuestiona la práctica ortodoxa que prefiere el uso de razonamientos lógicos en base a supuestos e instrumental matemático, pese a que las evidencias históricas y empíricas contradigan tanto los supuestos como las conclusiones de los modelos así contruidos.

La abundante investigación histórica y empírica puesta a disposición públicamente por Piketty y sus colegas permite observar continuidades y cambios en la desigualdad distributiva de las economías occidentales más avanzadas durante más de un siglo. De allí, Piketty mapea la curva en forma de “U” de la desigualdad distributiva en los países que estudia. Desde la perspectiva que ofrece el largo plazo, la tendencia hacia una mayor desigualdad distributiva sólo fue interrumpida por un breve período y se explica por una combinación de guerras, depresiones, hiperinflaciones, tasas tributarias progresivas, fuertes aumentos de la productividad y de la población. Pero los períodos con tendencias hacia una igualdad distributiva han sido una excepción: desde la década de los años 70s se observa el resurgimiento de la curva ascendente de la desigualdad en los países estudiados.

En otras palabras, los períodos en que las economías estudiadas tuvieron mejoras en la desigualdad distributiva serían una “anomalía” en una tendencia general hacia una mayor desigualdad. En las últimas décadas del siglo XX se habría retomado la tendencia normal hacia una mayor desigualdad; de hecho, Piketty sugiere que muchas economías desarrolladas actualmente muestran niveles de desigualdad que no se han visto desde comienzos del siglo XX. Luego de un siglo, la curva de la desigualdad tiende a crecer nuevamente y se proyecta con esta tendencia hacia futuro. Estas conclusiones surgen de las regularidades y relaciones observadas en las series de datos: es altamente probable que la desigualdad en la distribución de la riqueza/capital siga creciendo en el siglo XXI si no se toman medidas políticas específicas para revertir una tendencia que tiende a agravarse.

La publicación del trabajo de Piketty (y otros colegas) ha partido aguas en la discusión acerca de las tendencias y los determinantes de los procesos distributivos. En particular, su trabajo cuestiona seriamente el potencial de los actuales sistemas capitalistas para converger hacia sociedades más igualitarias como así también las posibilidades que tienen los grupos más desaventajados para mejorar su posición relativa con el paso del tiempo y con su propio esfuerzo. No sólo en la actualidad nuestras sociedades son muy desiguales, sino que las tendencias de largo plazo muestran que lo serán aún más.

Los contenidos del libro de Piketty son criticados desde diferentes posiciones ideológicas.² Entre otras cuestiones, se le critica el modo en que conceptualiza la noción de “capital” utilizada para construir sus series históricas, la ausencia en su análisis de varios temas

² Entre las diversas críticas que tomaré en cuenta en este trabajo, se destacan Fullbrook, 2014; Galbraith, 2014a; Galbraith, 2000; Galbraith y Hale, 2014, 2014; Hudson, 2014; Olin Wright, 2014; Summers, 2014; Varoufakis, 2014.

considerados relevantes para comprender la distribución de ingresos y riquezas, la debilidad de algunas hipótesis utilizadas para sus proyecciones, la utopía de las políticas propuestas para revertir las tendencias hacia una mayor desigualdad, etc. También se le cuestiona que sus “hallazgos” no serían una “novedad”, en tanto las tendencias hacia la desigualdad del capitalismo ya vienen siendo documentadas por muchos trabajos previos.

La variedad de las críticas se debe en parte a una característica del trabajo de Piketty: combina metodologías y teorías tanto ortodoxas como heterodoxas.³ Esta combinación lo lleva a obtener resultados que no se condicen con las recomendaciones habituales de economistas de diferentes corrientes de pensamiento acostumbrados a confrontar utilizando creencias y métodos de análisis reconocidos y estrictamente delimitados.

En cualquier caso, el éxito mediático del libro de Piketty y el amplio debate desatado a partir del mismo, hasta el momento no tiene repercusiones similares en el campo de las políticas públicas. Justamente, lo que me interesa discutir aquí es la relevancia del trabajo de Piketty para el debate en torno a una propuesta de política pública específica: la Renta Básica o Ingreso Ciudadano (IC).

Son muchos los motivos por los cuales el trabajo de Piketty es relevante para apoyar los argumentos en favor de esta política que defiende la garantía pública de acceso universal e incondicional a un ingreso básico. Entre otras, las tendencias hacia la concentración del ingreso y la riqueza, la importancia de la herencia en la explicación de la concentración de la riqueza, los débiles cimientos de las instituciones del Estado de Bienestar, la relevancia de las estructuras tributarias para la redistribución, son todas conclusiones favorables a la necesidad de implementar una política como la del IC.

Asimismo, los registros tributarios utilizados por Piketty y sus colegas como fuente de datos para el análisis de las tendencias distributivas, también es un elemento utilizado por los defensores del IC⁴. De hecho, la concepción del IC como un crédito fiscal que es cobrado en efectivo por las personas y se incorpora en la declaración del impuesto a los ingresos (con una escala progresiva), es una propuesta compatible con las conclusiones del trabajo de Piketty.⁵

Finalmente, los objetivos que estimulan el trabajo de Piketty coinciden con los que alientan a los defensores del IC. Según se expone en *El Capital en el Siglo Veintiuno*:

“Lo que me interesa es tratar de contribuir, modestamente, a determinar los modos de organización social, las instituciones y las políticas públicas más apropiadas que permitan instaurar real y eficazmente una sociedad justa, todo ello en el marco de un Estado de derecho, cuyas reglas se conocen por adelantado y se aplican a todos, y que pueden ser democráticamente debatidas” (Piketty, 2014, 46).

³ Para una discusión de los diferentes programas de investigación de los economistas ortodoxos y heterodoxos, ver Lo Vuolo (2009, Anexo Metodológico).

⁴ Un ejemplo notable del uso de fuentes de datos tributarias para analizar el impacto de un IC en la distribución de ingresos de la población son los trabajos para Cataluña y el Reino de España (Arcarons, Raventós et al., 2013; Arcarons, Raventós et al., 2014).

⁵ En Lo Vuolo (2013) defiende la incorporación de esta característica en la propia definición del Ingreso Ciudadano.

En breve, tanto los trabajos de Piketty y sus colegas, como los de quienes alientan el debate en favor del IC se inscriben en una corriente que busca avanzar en una agenda que coloque a la desigualdad distributiva como centro de la transformación de las políticas públicas en las sociedades contemporáneas⁶. Ambas líneas de trabajo se sustentan en la convicción de que las tendencias hacia una creciente desigualdad son nocivas para nuestras sociedades y no podrán revertirse si no se aplican políticas públicas específicas y diferentes a las actuales.

1. La concentración del capital y la riqueza en el largo plazo

En su libro *El Capital en el Siglo Veintiuno*, Piketty define “capital” de modo muy amplio y controversial:

“En el marco de este libro, el capital se define como el conjunto de los activos no humanos que pueden ser poseídos e intercambiados en un mercado. El capital incluye sobre todo el conjunto del capital inmobiliario (inmuebles, casas) utilizado como vivienda, y el capital financiero y profesional (edificios, equipos, máquinas, patentes, etc.) utilizado por las empresas y las agencias gubernamentales” (Piketty, 2014, 60).

De este modo, a los efectos de su análisis, para Piketty el capital:

“reúne pues todas las formas de riqueza que, a priori, pueden ser poseídas por individuos (o grupos de individuos) y transmitidas o intercambiadas en un mercado de modo permanente. (...) El capital no es un concepto inmutable: refleja el estado del desarrollo y las relaciones sociales que rigen a una sociedad dada” (Piketty, 2014, 61).

En breve, a los efectos de su investigación, Piketty define al capital (de cualquier unidad económica) como la suma del valor neto de sus activos (excluyendo las capacidades humanas y la fuerza de trabajo) que se pueden vender y comprar de acuerdo con los derechos de propiedad que recaen sobre ellos. Los diferentes componentes del capital así definido, se miden en términos de su precio de mercado (menos los pasivos de deuda).

Esta opción conceptual y metodológica ha dado lugar a muchas críticas. Entre otras, se cuestiona este modo de concebir y medir el capital argumentando que ignora la naturaleza misma del capital, que los elementos que Piketty suma para valorizar al capital no pueden sumarse, que los precios de mercado no son la mejor manera de valuar activos y pasivos en el largo plazo, etc. (Fullbrook, 2014; Varoufakis, 2014; Galbraith, 2014a).

Como ejemplo de estos problemas, se sostiene que el concepto de capital tal y como lo expone Piketty dice poco sobre la producción y la estructura de las relaciones de poder en el mercado

⁶ Quienes estén interesados en los trabajos de investigación sobre el Ingreso Ciudadano, pueden consultar los diferentes números de *Basic Income Studies*. También las referencias en la red de Basic Income Earth Network (www.basicincome.org); la Red Argentina de Ingreso Ciudadano (www.ingresociudadano.org.ar); la red Renta Básica (www.rentabasica.org).

de trabajo, notablemente entre propietarios y gerentes del capital y el resto (Olin Wright, 2014). Si en lugar de observar al capital como una suma de activos, se lo observara principalmente como un concepto que involucra relaciones de poder, se podría comprender que lo que explica las actuales tendencias hacia la desigualdad no son relaciones entre variables económicas en el largo plazo sino diversos elementos que han ido modificando las relaciones de poder en favor de los propietarios de capital y en detrimento de la clase trabajadora⁷.

Otro ejemplo de los problemas conceptuales atribuidos a Piketty sería la poca importancia que le otorga a la llamada “controversia del capital” (Varoufakis, 2014; Syll, 2014; Galbraith, 2014b; Acemoglu y Robinson, 2014). Como es conocido, esta controversia entre la escuela de Cambridge (Inglaterra) y la escuela neoclásica del Massachusetts Institute of Technology (Cambridge, USA) discrepa en torno a las formas de medir al capital y las tendencias de largo plazo en la distribución que de allí se derivan.

En fin, para sus críticos, Piketty no define ni mide al capital de forma correcta y por lo tanto no estaría en condiciones de encontrar las verdaderas causas de la desigualdad. ¿Por qué? Porque encontrar las causas de la desigualdad dependería críticamente del concepto de capital y de la forma de medirlo.

Estos temas son muy complejos para ser tratados aquí. Más modestamente, se me ocurre que existen al menos tres argumentos para sostener que las críticas no son suficientes para modificar las principales conclusiones de Piketty y su importancia para la construcción en favor de una agenda que busque frenar las tendencias hacia una mayor desigualdad distributiva en nuestras sociedades.

En primer lugar, existen elementos para suponer que el uso del término capital en su libro no es el más adecuado para definir lo que Piketty estudia. Más bien, lo que Piketty estudia es el comportamiento de los activos que componen la riqueza de las personas, si se quiere la distribución de la riqueza patrimonial de la que son propietarias las personas. De hecho, el propio Piketty usa otros términos en lugar de capital para definir las variables que estudia (por ejemplo, Piketty y Zucman, 2014). Pero estas controversias conceptuales no invalidan la importancia del análisis de Piketty, cuyo objetivo final es observar el comportamiento a lo largo del tiempo de la distribución de las riquezas patrimoniales de las personas, las cuales incorporan varios elementos que son constitutivos del capital.

En segundo lugar, aún admitiendo que el modo de definir al capital que utiliza Piketty desdibuja el carácter de dominación de la relación capital/trabajo, los resultados de su investigación muestran algunos de los efectos más importantes de la explotación del capital sobre el trabajo: la concentración de las riquezas y los ingresos en pocas manos. Esto es, Piketty expone claramente que hay una relación desigual entre capital y trabajo que se expresa, entre otras cosas, en una distribución desigual (e injusta) de las riquezas y los ingresos.

⁷ Entre otros de los elementos señalados, se destacan la expansión de la oferta de trabajo a través de una mayor integración comercial mundial, los cambios tecnológicos que ahorran trabajo, la incorporación al mercado de empleo de la fuerza laboral femenina, la movilidad transfronteriza del capital, etc.

En tercer lugar, la definición y las controversias en torno al concepto de capital no son los temas centrales del trabajo de Piketty. Lo relevante en la investigación de Piketty son las series históricas y las relaciones entre las mismas en el largo plazo. Piketty identifica y valúa las riquezas patrimoniales de las personas a lo largo del tiempo para comprender como se ha comportado la distribución de las mismas (y de los flujos de ingresos que se derivan de allí). Con este instrumental sugiere la presencia de regularidades que cuestionan algunos de los postulados teóricos más difundidos en la disciplina económica.

De hecho, en un corto apartado Piketty sugiere su explicación acerca de la controversia de Cambridge. En su criterio, esta controversia se debió en gran medida a que ambas escuelas no disponían de los datos históricos que surgen de sus investigaciones. Por lo tanto, los teóricos involucrados en dicha controversia no podían tener una visión de largo plazo basada en evidencia empírica para resolver la disputa (Piketty, 2014, 253-256).⁸ Para Piketty:

“las guerras crearon una discontinuidad tan fuerte en el análisis conceptual y en el marco estadístico que parecían impedir una perspectiva de largo plazo de esta cuestión durante un tiempo, principalmente desde el punto de vista europeo” (Piketty, 2014, 256).

En todo caso, Piketty no dice que su método de investigación es el único modo de estudiar el problema, sino que es un método de investigación al que se le ha prestado poca atención. De hecho, como cierre de *El Capital en el Siglo Veintiuno*, Piketty admite que hay muchas maneras de hacer investigación en ciencias sociales:

“y generar series no siempre es indispensable – en absoluto –; tampoco es particularmente imaginativo” (Piketty, 2014, 649).

Pero, a su juicio, no solo los investigadores en ciencias sociales de todas las disciplinas, sino también:

“los periodistas y comentaristas de cualquier medio, los militantes sindicales y políticos de todas las tendencias, pero principalmente todos los ciudadanos, deberían interesarse seriamente por el dinero, su comportamiento, los hechos y las evoluciones que lo rodean. Quienes tienen mucho nunca se olvidan de defender sus intereses. Negarse a usar cifras rara vez favorece a los pobres” (Piketty, 2014, 649).

En otras palabras, Piketty entiende que muchos de los debates teóricos en economía, como así también las discusiones públicas en torno a temas que atañen a nuestras sociedades, en la mayoría de los casos no se sostienen en evidencias empíricas. Mucho menos en evidencias

⁸ Más aún, también sugiere que la disputa se debió en gran medida a la necesidad de los economistas estadounidenses de la época de diferenciarse de los británicos, que hasta el momento eran quienes lideraban la discusión económica.

empíricas de largo plazo que es cuando se pueden detectar regularidades en base a las cuales razonar la forma en que se comporta el sistema económico y sus probables tendencias futuras.

Su trabajo es un hito fundamental para que la disciplina económica incorpore evidencia histórica para sustentar argumentos. Y, en particular, su llamado para que este tipo de prácticas se difunda con la convicción de que de ese modo contribuye a construir sociedades más igualitarias. Más aún, Piketty sugiere que su forma de observar las tendencias hacia la desigualdad son un modo efectivo de trabajar en favor de las personas socialmente menos favorecidas.

Claro que muchas de las decisiones metodológicas que Piketty adopta para construir sus series de datos son discutibles. Por ejemplo, se puede cuestionar si algunos de los activos seleccionados deberían o no incluirse en la definición de capital/riqueza, como es el caso de la inclusión de la propiedad utilizada como vivienda. Pero lo cierto es que la inclusión o no de la vivienda es un tema discutido hace largo tiempo y no está resuelto. Por un lado se sostiene que la vivienda no puede ser capital en tanto no genera remuneración ninguna. Por otro lado, se argumenta que para poder comparar hay que imputar una retribución a la propiedad de la vivienda para poder comparar la riqueza con quienes no tienen ese activo y tienen que pagar un alquiler. Asimismo, hay personas que pese a tener riqueza para comprar una vivienda, optan por pagar un alquiler para extraer rentas de ese capital colocado en otra alternativa. En fin, puede discutirse el punto, pero hay argumentos sólidos en favor de la opción de Piketty de incorporar la vivienda como parte de la riqueza patrimonial de las personas al momento de evaluar la distribución de la misma.

Algo parecido puede afirmarse acerca de las críticas sobre el uso de los precios de mercado a una determinada fecha para la valuación de los componentes de la riqueza. Pueden proponerse otros criterios e incluso criterios diferentes para las distintas expresiones de riqueza. Pero lo cierto es que el uso de los precios de mercado es una práctica común que suele utilizarse incluso en los cálculos de muchos componentes de las cuentas nacionales. En parte porque estos precios son más fáciles de obtener y son públicamente reconocidos.

Además, interesa resaltar que el modo que tiene Piketty de valorar la riqueza de las personas es bastante consistente con el que se utiliza en la práctica tributaria. Este no es un dato menor porque Piketty utiliza las bases tributarias como fuente principal de datos para ponderar la evolución de las riquezas de las personas en el tiempo. Los elementos que Piketty incorpora en su canasta de activos que componen la riqueza patrimonial de las personas, como así también su método de valuación, son bastante consistentes con las prácticas tributarias en la materia. Y de hecho, también su propuesta de un impuesto global a las riquezas de las personas requiere de una valuación de esas riquezas con un método que permita su actualización periódica para poder gravarla.

Los trabajos del tipo realizado por Piketty siempre tienen problemas como los arriba mencionados porque agregar y valorar elementos de diferente naturaleza, en diferentes espacios y tiempos exige esfuerzos de compatibilización y síntesis que obligan a adoptar decisiones controvertidas. Pero no son problemas exclusivos de *El Capital en el Siglo Veintiuno*

y, en cualquier caso, las principales conclusiones allí expuestas sobre las tendencias a la concentración de la riqueza en pocas manos son bastante consistentes con los resultados a los que arriban otros trabajos que no cubren el mismo espacio temporal (Galbraith, 2014a; Galbraith, 2000; Galbraith y Hale, 2014; Atkinson, 2015).

En fin, si bien puede criticarse ciertas opciones metodológicas que Piketty adopta para construir sus series y compararlas en el tiempo, lo cierto es que cualquier opción metodológica en la materia es cuestionable. En todo caso, la que adopta Piketty en su trabajo es bastante consistente con prácticas generalmente utilizadas y con los objetivos de su trabajo. Finalmente, hay que destacar que Piketty coloca sus series a disposición de los usuarios para que puedan criticar sus opciones metodológicas y realizar las correcciones que consideren pertinentes.

2. La relación entre crecimiento económico y rendimientos del capital/riqueza

Del análisis presentado en *El Capital en el Siglo Veintiuno* puede concluirse también que la tasa de crecimiento del PBI (o del ingreso total) por sí misma no es una respuesta para la desigualdad distributiva. Lo relevante para definir las tendencias hacia una mayor o menor desigualdad son las relaciones entre distintas variables; especialmente, la relación entre la variable “r” (tasa media anual de rendimiento del capital/riqueza, expresado como un porcentaje de su valor total), y la variable “g” (tasa de crecimiento del ingreso nacional).

Uno de los postulados claves que propone Piketty es que la desigualdad distributiva crece a medida que “ $r > g$ ”. Justamente, en las últimas décadas se estaría verificando la conjunción de un crecimiento económico que tiende a ser cada vez más lento en relación con el rendimiento del capital/riqueza y esto explicaría la creciente desigualdad distributiva. Y estas tendencias se proyectan hacia el futuro: la riqueza se concentra cada vez más a medida que la remuneración al capital/riqueza crece más rápido que la remuneración a la fuerza de trabajo.

Para algunos críticos, Piketty se apoya demasiado en la relación “ $r > g$ ” para sus conclusiones y de este modo desatiende otros factores importantes que explicarían las tendencias hacia la desigualdad. Por ejemplo, la explicación de la caída de la tasa de remuneración al capital/riqueza durante los *treinta gloriosos* años posteriores a la segunda guerra mundial, y la verificación de tendencias hacia una mayor igualdad en ese período, no tendría que ver con relaciones entre variables económicas sino con explicaciones políticas vinculadas al creciente poder de los movimientos obreros que presionaron para aumentos de salarios y transferencias de recursos fiscales hacia la clase trabajadora. Del mismo modo, se señala que las estadísticas sobre desigualdad, tal y como las releva Piketty, en sí mismas no dirían nada sobre las tácticas aplicadas por los grupos de poder concentrado para imponer políticas de austeridad en las últimas décadas y con ello reducir el peso de la remuneración al trabajo.

Piketty es consciente de la complejidad de las variadas fuerzas que determinan la desigualdad económica. Como lo expone en *El Capital en el Siglo Veintiuno*:

“hay que desconfiar de todo determinismo económico en este asunto: la historia de la distribución de la riqueza es siempre profundamente política y no podría resumirse en mecanismos puramente económicos” (Piketty, 2014, p. 36).

Por lo tanto, Piketty no desconoce que haya elementos no económicos que explican la desigualdad; lo sugiere es que cualesquiera sean los motivos, cuando la tendencia de largo plazo registra “ $r > g$ ”, la desigualdad distributiva tiende a empeorar. Por otra parte, Piketty no estudia la distribución de todas las expresiones de desigualdad social, sino que se concentra en la evolución de la desigualdad en la distribución del capital/riqueza y de los ingresos. Pero esto no significa que postule un determinismo económico para las desigualdades, ni siquiera para las que estudia. De hecho, en su trabajo hay variadas explicaciones, diferentes a lo largo de la historia, para comprender los motivos por los cuales la desigualdad aumenta cuando la rentabilidad de la riqueza/capital tiende a ser mayor que la tasa de crecimiento de la economía.

Tal es así que en el *Capital en el Siglo Veintiuno* se muestra que las tendencias a la desigualdad no son iguales en todos los países estudiados. Esto se debería, entre otras cosas, a que los mismos han optado por diferentes formas institucionales para articular el conflicto entre capital y trabajo (algunos dirían que estas diferencias representan diversas “variedades de capitalismo”).⁹ Por ejemplo, Piketty señala que los países del noroeste de Europa y Japón han experimentado mucho menor incremento en la concentración de la riqueza que los países anglosajones. Asimismo, enfatiza que aquellas economías que muestran una menor tendencia hacia la desigualdad no por ello han sido menos dinámicas que las economías con indicadores de mayor desigualdad. En breve, los países más igualitarios no son menos competitivos ni han crecido menos que el resto.

Asimismo, constatando las diferentes trayectorias de los países considerados en su estudio, Piketty cuestiona la idea ortodoxa que pretende que, en el largo plazo, habría una suerte de “convergencia” de las distintas economías hacia patrones distributivos bastante similares. Para Piketty existirían obstáculos para la acción de los principales elementos que, conforme al pensamiento más ortodoxo, representarían fuerzas convergentes hacia una menor desigualdad. En particular, existen límites para que los procesos de difusión de conocimientos y de inversión en capacitación y formación de la fuerza de trabajo puedan actuar como fuerzas igualadoras.

Así, una tesis central de su libro es que:

“la dinámica de la distribución de la riqueza pone en juego poderosos mecanismos que empujan alternativamente en el sentido de la convergencia y de la divergencia, y que no existe ningún proceso natural y espontáneo que permita evitar que las tendencias desestabilizadoras y no igualitarias prevalezcan permanentemente” (Piketty, 2014, 36).

⁹ Para una discusión de la literatura sobre variedades de capitalismo, ver Aguirre y Lo Vuolo

Dada la ausencia de fuerzas hacia la convergencia de patrones de mayor igualdad distributiva (entre países y entre las personas), se vuelve necesaria la aplicación de políticas específicas para modificar las tendencias hacia la desigualdad. Esta es también una enseñanza de la historia: los breves períodos en que se revirtió la tendencia hacia una mayor desigualdad se corresponden con “eventos accidentales” y políticas públicas específicas que han permitido esa reversión.

Por ejemplo, observando el caso de Francia, Piketty concluye que:

“es sorprendente advertir hasta qué punto la compresión de la desigualdad en los ingresos del siglo XX se concentraba en torno a un período muy particular: los choques de los años 1914-45 (...) las quiebras resultado de la crisis de la década de 1930 y, sobre todo, las diversas políticas públicas instauradas durante este período (desde la congelación de las rentas hasta las nacionalizaciones, pasando por la eutanasia por inflación de los rentistas de la deuda pública)” (Piketty, 2014, 300).

Estos hechos no se explican por la acción de los mercados sino por eventos no repetibles y políticas específicas, y por lo tanto no es razonable predecir un futuro de menor desigualdad si no se actúa consistente para revertir las tendencias normales que registran las economías estudiadas. Piketty sugiere que, conforme a las regularidades detectadas en el comportamiento de las series de datos que analiza, lo más probable es que la desigualdad distributiva tienda a aumentar en el futuro.

3. El futuro de la desigualdad

Esta predicción es criticada principalmente desde el campo del pensamiento ortodoxo (Summers, 2014). Por un lado, se argumenta que el intenso ritmo del cambio tecnológico va a acelerar el crecimiento económico en Occidente y que este elemento no es captado por las series históricas. De aquí se entiende que la tasa de crecimiento será empujada por las innovaciones tecnológicas manteniéndose por encima de la tasa de retorno del capital y, conforme a las propias relaciones planteadas por Piketty, puede suponerse que la desigualdad disminuirá en el futuro.

Por otra parte, se sugiere que aun cuando el crecimiento económico puede caer en los países más desarrollados (que son los estudiados por Piketty) también puede esperarse que la economía mundial crezca gracias a la buena performance de los “mercados emergentes”. Esto haría que la tasa de crecimiento supere en esos países a la renta del capital/riqueza, y entonces la desigualdad debería disminuir justamente allí donde hoy es más profunda.

Piketty reconoce la potencialidad de la difusión de conocimientos tecnológicos para impulsar una convergencia:

“la experiencia histórica sugiere que el principal mecanismo que permite la convergencia entre países es la difusión de los conocimientos, tanto en el ámbito internacional como en el nacional. Dicho de otra manera, los países más pobres

alcanzan a los más ricos en la medida en que logran llegar al mismo nivel de conocimiento tecnológico, de calificaciones, de educación, en lugar de volverse propiedad de los más ricos” (Piketty, 2014, 88).

Sin embargo, duda de que esto se produzca, debido a que nada garantiza la presencia de las condiciones que son necesarias para que esto suceda. En sus palabras:

“el proceso de difusión de conocimientos no cae del cielo: a menudo se ve acelerado por la apertura internacional y comercial (la autarquía no facilita la transferencia tecnológica), y depende sobre todo de la capacidad de los países para movilizar el financiamiento y las instituciones que permiten invertir masivamente en la formación de su población al tiempo que se garantiza un marco legal previsible para los diferentes actores” (Piketty, 2014, 88).

Como se señaló previamente, su idea es que existen poderosos mecanismos que empujan alternativamente hacia la convergencia y la divergencia tanto en el crecimiento económico como en los procesos distributivos. Pero atendiendo a las evidencias históricas y a la probable evolución del crecimiento y la remuneración al capital/riqueza todo indica que han de prevalecer las tendencias que empujan hacia una mayor desigualdad.

América Latina es un ejemplo de que la difusión de conocimientos puede no ser el resultado de la apertura económica. En la región, la creciente desigualdad experimentada especialmente en las décadas de los años ochenta y noventa tiene mucho que ver con la liberalización del comercio y de los movimientos de capitales, que han ido de la mano con la precarización de los mercados laborales, el desmantelamiento de las políticas industriales, el retroceso de los sistemas de protección social, etc. La convergencia tecnológica no llegó y la desigualdad se amplió.

Justamente, estas tendencias se revirtieron en la pasada década cuando se cambiaron ciertas políticas macroeconómicas. Pero el ejemplo de América Latina también advierte acerca de la hipótesis que postula un fuerte potencial de crecimiento de las economías emergentes y, de ella, un proceso de *catch up* no sólo en ingreso per cápita sino también en mejoras distributivas. Por ejemplo, ya está claro que el crecimiento económico de la primera década de este siglo y las mejoras distributivas logradas por la mayoría de los países latinoamericanos no deben considerarse como una nueva tendencia “normal”. Por el contrario, se explican por condiciones excepcionales para esas economías cuyo crecimiento económico está basado en la explotación de recursos naturales; a esto se sumaron entradas de capitales especulativos vinculados a la convención en torno a la idea de “economías emergentes”.

Nada indica que el crecimiento pueda retomarse en los ritmos de hace pocos años dado el cambio que ya se observa en el ambiente externo excepcional que facilitó el crecimiento en América Latina y el agotamiento de un régimen de crecimiento liderado por la extracción de rentas de recursos naturales. De hecho, las economías latinoamericanas, y otras economías tildadas de emergentes, están actualmente estancadas o frenando su ritmo de crecimiento, al tiempo que caen los precios de las materias primas, uno de los principales factores que explican la bonanza económica de la primera década del siglo XXI (Lo Vuolo, 2015).

En cualquier caso, las predicciones sobre el futuro son siempre controvertidas dado que dependen mucho de las hipótesis en las que se basan. Pero existen muchas razones para presumir que la tasa de crecimiento económico global, que hace tiempo es muy baja, no se acelerará en el futuro. Entre las múltiples razones para sostener esta hipótesis pueden señalarse el agotamiento de las fuentes de crecimiento en los países más desarrollados, los límites para el *catch up* de los países menos desarrollados (especialmente para generar aumentos sostenibles de productividad), por las tendencias al freno demográfico y por las perversas relaciones que existen entre crecimiento económico y riesgos de cambio climático (Lo Vuolo, 2014).¹⁰

Esto avalaría la hipótesis de Piketty que vislumbra una mayor tendencia a la desigualdad, no solo por el bajo crecimiento económico sino porque además es de esperar que el capitalismo liderado por las finanzas acentúe la remuneración al capital/riqueza. En su esquema, lo que interesa es la relación entre “r” y “g”, y lo que proyecta es una tasa de rendimiento de la riqueza acumulada mayor que la tasa de crecimiento económico.

Entre otras causas que explican el crecimiento de la tasa “r” se destaca la acumulación de fortunas en pocas manos: a mayor riqueza, mayor retribución. Esto se explica por el modo en que funcionan los mercados financieros, por la capacidad de diversificar riesgos de las grandes fortunas y porque la riqueza tiende a concentrarse gracias a que se transfiere entre generaciones por la herencia.

4. La herencia en la explicación de la desigualdad

De su análisis de largo plazo Piketty concluye que la concentración de las riquezas aumenta a medida que se sube en la escala de la jerarquía distributiva. Esto se explicaría por una combinación de dos elementos principales: i) la tasa de rendimiento de la riqueza (r) aumenta con el tamaño de las fortunas; ii) las riquezas se pasan de generación en generación a través de las herencias. La combinación de ambos elementos resulta en una creciente concentración del capital/riqueza en pocas manos. Para entender la distribución, no basta con dividir a la población por décimas, como hacen habitualmente los estudios de distribución basados en las encuestas de hogares, sino que importa observar al 1% más rico.

Analizando los flujos de herencias y su importancia en la acumulación de riquezas, Piketty concluye que en nuestras sociedades la riqueza pasada se vuelve cada vez más importante en la definición de la vida de las personas: la riqueza heredada crece más rápido que la producción y los ingresos. De aquí, Piketty advierte sobre el riesgo de volver a una suerte de “capitalismo patrimonial”; esto es, un capitalismo controlado por dinastías en las cuales la riqueza heredada juega un rol creciente en la determinación de las oportunidades y los futuros ingresos de los individuos.

De este modo Piketty explica como:

¹⁰Piketty reconoce brevemente los problemas urgentes procedentes del cambio climático (Piketty, 2014, 637-639).

“las fortunas se multiplican y se perpetúan a veces más allá de todo límite y de toda posible justificación racional en términos de utilidad social” (Piketty, 2014, 488).

Este punto es relevante por varias razones. En primer lugar, porque resalta las diferencias en el “punto de partida” de la vida de las personas, las cuales definen fuertes desigualdades en las “oportunidades” que tienen a lo largo de su ciclo de vida. En segundo lugar, porque refuta la idea ortodoxa que pretende que las diferencias de ingresos y riquezas entre las personas se explican por las diferencias de talentos y méritos individuales en el mercado laboral: el mayor mérito de la mayoría de la gente rica es haber nacido en una familia rica. En tercer lugar, porque ayuda a entender el proceso dinámico que explica la creciente tendencia a la concentración de las riquezas en pocas manos, en este caso como resultado de las transferencias intergeneracionales.

La causalidad acumulativa es evidente. Los más favorecidos en la distribución de las riquezas obtienen mayores rendimientos que las van acumulando aún más. Esas riquezas acumuladas se transfieren por herencia a personas que nacen ricos y van obteniendo a su vez mayores rendimientos. El avance del capitalismo financiero potencia esta dinámica abriendo posibilidades para diversificación de riesgos y altas tasas de rendimientos para las grandes fortunas. Entre otras cosas, porque las mismas son administradas por especialistas que acceden a información privilegiada en relación con el resto de los agentes económicos.

5. La distribución desigual de los ingresos laborales

Otra conclusión intrigante del trabajo de Piketty es que la cima de la jerarquía de la distribución de los ingresos de las personas registra una elevada presencia de elevados ingresos del empleo derivados de “súper salarios” y “súper bonos”. Piketty atribuye este fenómeno al hecho de que los empleados de altos cargos tienen el poder de establecer su propia remuneración, principalmente en Estados Unidos y, en menor medida, en Gran Bretaña. Si bien estas prácticas son menos marcadas en otros países, las evidencias muestran que en general las tendencias van en la misma dirección.

De esta manera, las tendencias regresivas en la distribución del ingreso a “precios del mercado” (antes de impuestos) se explican no sólo por la alta retribución al capital/riqueza, sino también por los elevados ingresos laborales de los estratos más altos de la distribución. Considerando estas conclusiones de Piketty, la pregunta crítica que muchos formulan es la siguiente: ¿por qué se ocupa tan poco de la distribución del ingreso laboral y concentra su trabajo en la desigualdad observada en la distribución del capital/riqueza y de su retribución? Más aún, ¿por qué su propuesta central es un impuesto a la riqueza y no avanza sobre otras políticas que graven y limiten las remuneraciones al empleo de los asalariados más ricos?

Estas críticas también merecerían un tratamiento pormenorizado que no voy a desarrollar aquí. A los efectos interesan en este trabajo, señalaré simplemente que no hay que olvidar que el tema central del libro es el comportamiento y las tendencias distributivas derivadas de la propiedad del capital/riqueza (definido como se señaló más arriba). El análisis de la

distribución de los ingresos por el empleo (algunos dirían el “capital humano”) no es el centro de su atención.

El estudio de la distribución de los ingresos laborales es el que comúnmente surge de las encuestas de ingresos de los hogares, en base a los cuales se suelen hacer las estimaciones de distribución de ingresos. Justamente, el estudio de Piketty se ocupa de lo que entiende es no solo el elemento central que explica la desigualdad distributiva entre las personas sino también el elemento que no es captado adecuadamente por esas encuestas: la desigualdad distributiva del capital/riqueza y de las remuneraciones que de allí se derivan. De hecho, el uso de registros tributarios como fuente de datos se explica en parte por las sub-declaración de los perceptores de altos ingresos en las encuestas de hogares.

En cualquier caso, es evidente que un tratamiento integral del problema de la desigualdad distributiva requiere ocuparse también de la desigualdad de los ingresos laborales. De hecho, Piketty entiende que los tributos progresivos sobre los ingresos y las riquezas son complementarios para revertir las tendencias a la desigualdad. Sin embargo, a su criterio, el impuesto a los ingresos es el que ha prevalecido históricamente y el que ahora no están resultando efectivos en el nuevo contexto distributivo. El gran ausente es un impuesto a la riqueza global

6. Un sistema tributario progresivo

Como una conclusión lógica de su trabajo, Piketty propone en su trabajo medidas tributarias. En especial, propone un impuesto sobre la riqueza a nivel global, considerando que es una política imprescindible para frenar las tendencias hacia la concentración del capital/ riqueza en pocas manos. Este impuesto se debería complementar con otros tributos también progresivos.

La propuesta de un impuesto a la riqueza global es criticada por diversos motivos. Por ejemplo, se señala que no es aconsejable que todo el capital/riqueza pague la misma tasa de tributación. Lo que se debería hacer es discriminar tributariamente entre diferentes formas de uso del capital. El argumento es que si los capitalistas invierten sus fortunas productivamente, creando así puestos de trabajo, entonces la distribución regresiva de la riqueza no perjudicaría tanto al trabajo como si lo hace el capital financiero. Gravar impositivamente todas las formas de ingreso o riqueza a una misma tasa, como propone Piketty, no favorecería la inversión industrial sobre la especulación financiera y este debería ser un objetivo de la política tributaria (Hudson, 2014). El problema principal sería el capitalismo financiero que endeuda a la economía en su conjunto y controla desde allí a los gobiernos para extraer mayores privilegios especiales, deducciones impositivas y oportunidades de exención sobre la renta.

Esta es una crítica controvertida. La desigualdad de la distribución del capital/riqueza (y del poder capitalista *vis a vis* el del trabajo) tiene que ver con todas las formas de capital y no sólo con el capital financiero. Además, es administrativamente más sencillo gravar todas las expresiones de riqueza de las que es propietaria una persona. Si lo que se quiere es favorecer

la inversión productiva, podría plantearse un trato diferencial a nivel de la unidad empresarial y no para el capital del cual son propietarias las personas. Entre otras cosas, porque los capitalistas están cambiando las formas del capital todo el tiempo y en muchos casos el capital aplicado en unidades productivas también se utiliza con fines financieros.

Otra crítica indica que Piketty pretende resolver un problema tan complejo como la tendencia hacia la desigualdad distributiva, con una política única. No parece ser esta la idea de Piketty, más bien lo que señala es que un impuesto global a la riqueza es una de las políticas tributarias imprescindibles que están fuera de la agenda. En su criterio:

“para que la democracia pueda retomar el control del capitalismo financiero globalizado de este nuevo siglo, también se requiere inventar instrumentos nuevos, adecuados para los desafíos actuales” (Piketty, 2014, 574).

Su idea es que, dadas las actuales condiciones distributivas, para detener las tendencias hacia una mayor desigualdad es mucho más potente un impuesto a las riquezas de las personas que, por ejemplo, el tradicional impuesto a los ingresos. Pero ambos impuestos, y no sólo esos, son complementarios:

“el impuesto progresivo sobre el capital es una herramienta más apropiada para responder a los retos del siglo XXI que el impuesto progresivo sobre el ingreso inventado en el siglo XX (aunque veremos que estas dos herramientas pueden desempeñar papeles útiles y complementarios en el futuro)” (Piketty, 2014, 521).

También la propuesta tributaria de Piketty suele tildarse de utópica, sobre todo por su pretendido alcance global, lo cual es coherente con la movilidad y globalidad que actualmente ha alcanzado el capital en sus diversas formas. De hecho, el propio Piketty reconoce que es casi imposible aplicar una medida de este tipo inmediatamente, pero entiende que su aplicación es factible de modo gradual y sobre una base regional.

Más aún, y este es un punto que no se resalta lo suficiente, su propuesta de un impuesto global a la riqueza no tiene sólo un objetivo recaudador e igualitario, sino que apunta a regular los movimientos y la concentración del capital exponiendo la riqueza a un escrutinio democrático. Según se lee en *El Capital en el Siglo Veintiuno*:

“Se trata, por una parte, de evitar una espiral de desigualdad sin fin y una divergencia sin límite de la desigualdad derivada de la riqueza y, por otra, de permitir una regulación eficaz de las crisis financieras y bancarias. Sin embargo, antes de poder desempeñar este doble papel, en primer lugar, el impuesto sobre el capital debe permitir alcanzar un objetivo de transparencia democrática y financiera sobre la riqueza y los activos que poseen unos y otros en el ámbito internacional” (Piketty, 2014, 577).

Así, queda claro que Piketty tiene una visión integral del problema y no pretende resolverlo con una sola medida. La propuesta de un impuesto global a la riqueza es la conclusión lógica de su

análisis y no se explaya sobre los detalles operativos que a su modo de ver debería tener este tributo. Lo que interesa destacar es que la tendencia a la concentración del capital/riqueza requiere de urgentes y nuevos instrumentos tributarios progresivos. Un impuesto global a la riqueza puede ser un objetivo muy ambicioso y no aplicable en lo inmediato, pero es consistente con las conclusiones de su análisis y marca rumbo que a su juicio debería empezar a transitarse inmediatamente.

7. El Capital en el Siglo Veintiuno y el Ingreso Ciudadano

Del análisis previo, puede inferirse la importancia del trabajo de Piketty y sus colegas para el debate contemporáneo sobre los modos en que se organiza la economía y la sociedad, como así también en relación con las políticas públicas. Las evidencias que surgen de las series histórica presentadas y analizadas en *El Capital en el Siglo Veintiuno* (y en otros trabajos) son un aporte muy valioso al debate sobre la distribución de las riquezas y los ingresos en nuestras sociedades.

Entre otras cosas, esas series registran ciertas regularidades entre diferentes variables representativas de la evolución económica y social, las cuales exponen períodos de mayor y menor desigualdad en los países estudiados. De allí, la conclusión principal del libro es que la tendencia normal de largo plazo en nuestras sociedades es hacia una mayor desigualdad distributiva que se proyecta hacia el futuro. Piketty sugiere que estudiar el modo en que evolucionó la desigualdad económica a lo largo de la historia es una forma no sólo de comprender la evolución política y social pasada, sino también de entender problemas contemporáneos.

Las tendencias observadas no son iguales en todos los países a lo largo de la historia y encuentran múltiples explicaciones que no son sólo económicas. En particular, el estudio detecta acontecimientos excepcionales así como arreglos institucionales y políticas públicas cambiantes que impactan sobre la distribución de los ingresos y de las riquezas. De allí se concluye que las mejoras distributivas han sido la excepción en la historia y que la normalidad en los países estudiados es la tendencia hacia la concentración de capital/riqueza. La curva en forma de U que registra la desigualdad distributiva sugiere que luego de un período excepcional donde parecía que las fuerzas igualadoras prevalecían, hace décadas se retomó la tendencia creciente de la desigualdad distributiva al punto que los indicadores muestran un escenario parecido al de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX. Para el siglo XXI se avizora la profundización de estas tendencias hacia una mayor desigualdad salvo que se apliquen políticas públicas especialmente en el campo tributario.

El análisis y las conclusiones expuestas en *El Capital en el Siglo XXI* marcan un hito en los estudios sobre el tema. En particular, me interesa aquí marcar su relevancia para el debate en torno a la propuesta del IC. En breve, el análisis de Piketty ofrece variados elementos para defender una propuesta que busca garantizar universalmente un ingreso básico incondicional y financiado con políticas tributarias progresivas. Más aún, tanto los trabajos de investigación

de Piketty y sus colegas, como los que se desarrollan en relación la propuesta del IC tienen muchos puntos en común.

De hecho, tanto el impuesto global sobre la riqueza que propone Piketty como la el IC son propuestas criticadas por considerarlas “utópicas”. En general, todos los modos de imaginarse formas de organización social diferentes a las actuales aparecen como utópicos para el pensamiento y el poder establecidos como “saber convencional”. Pero, como lo demuestra Piketty, el verdadero problema no son las propuestas alternativas sino la continuidad de la tendencia creciente de la desigualdad distributiva.

Las correspondencias entre ambas agendas de trabajo se da en varios frentes. Por ejemplo, al igual que Piketty, también los defensores del IC entienden que las tendencias actuales no son hacia la convergencia de patrones distributivos más igualitarios, y proponen cambios en las políticas públicas a fin de fortalecer el poder de la ciudadanía frente al capital. El principal es la garantía de un ingreso universal e incondicional, integrado en una política fiscal más progresista (Van Parijs, 1992; Van Parijs et al., 2002; Barbeito, 1995).

En defensa de estas propuestas, ambas corrientes de trabajo entienden que es necesario reemplazar las tradicionales políticas públicas que en su momento sirvieron para sustentar períodos con tendencias hacia una menor desigualdad. Las tradicionales instituciones del Estado de Bienestar, incluyendo las políticas propias de la regulación del mercado laboral, ya no están en condiciones de garantizar protección, bienestar y mayor igualdad a las personas (Standing, 1992; Van Parijs, 1994).

El pesimismo de Piketty sobre el crecimiento económico, la generación de empleo y las mejoras distributivas derivadas de la difusión de conocimiento, es compartido por los defensores del IC. Por ejemplo, los defensores del IC también entienden que el crecimiento sostenido y el pleno empleo (masculino) es sólo un episodio en la historia del capitalismo y que el período de reducción de la desigualdad ha sido circunstancial (Lo Vuolo, 1995). Para los propulsores del IC, el crecimiento y la creación de empleo no son una solución viable para garantizar ingresos básicos universales y reducir la desigualdad. Por lo tanto, su propuesta es que los programas públicos de empleo y de seguro social deben sustituirse por políticas universales e incondicionales. Lo que se necesitaría es avanzar hacia sistemas de protección social “no productivistas” y desenganchados de las posiciones de las personas en el mercado de empleo (Offe, 1995; 2008).

Asimismo, las conclusiones de Piketty acerca de la concentración de riqueza en el grupo de personas que ocupa el lugar más alto de la jerarquía distributiva, llevan inmediatamente a pensar políticas distributivas que favorezcan a quienes están peor situados en esa distribución. Lo más relevante es el siguiente punto que Piketty reafirma: no se trata sólo de transferir algunos ingresos a los más pobres, sino de impedir que los ricos acumulen cada vez más riqueza. El IC califica muy bien como política que busca garantizar un piso de ingreso financiado por impuestos progresivos.

En este punto es interesante observar que, así como al IC se le critica su universalidad en tanto no discrimina entre ricos y pobres, al impuesto global a la riqueza de Piketty también se

le critica por gravar universalmente a todas las formas de capital/riqueza. En gran medida esto se debe a la observación aislada de cada política sin comprender la importancia de la integralidad de cada medida en un paquete de políticas públicas consistente en la búsqueda de impactos distributivos progresivos. En el caso del IC la universalidad combinada con la incondicionalidad es la garantía de que todas las personas recibirán el beneficio; en el caso del impuesto a todas las expresiones de riquezas, la universalidad sin excepciones es la garantía para que las personas no puedan eludir el impuesto con cambios de las formas de riqueza permanentes. Las eventuales distorsiones se pueden corregir con otras medidas.

Otro aspecto relevante es el énfasis que Piketty coloca en demostrar que la posición de las personas en la sociedad depende fundamentalmente de su nacimiento. Este aspecto también es resaltado por los defensores del IC que justifican su propuesta, entre otras cosas, señalando que las diferencias al nacer limitan la autonomía de las personas y marcan diferencias irreversibles en el mercado de empleo. Si, como afirma Piketty, la desigualdad no es el resultado de los méritos expresados en el mercado de empleo, entonces no tiene sentido que todo el ingreso de las personas dependa de su posición en el mercado de empleo. Más aún cuando Piketty demuestra que uno de los principales determinantes de la desigualdad es la herencia.

De hecho, las conclusiones de Piketty acerca de la concentración de la riqueza y la importancia de la herencia en este proceso, favorecen también otras propuestas que a veces se presentan como alternativas al IC. Así, es evidente que del análisis expuesto en *El Capital en el Siglo Veintiuno*, se refuerza la propuesta conocida como la “herencia ciudadana” [*citizen’s inheritance*] (Ackerman y Alstott, 1999). Esta propuesta sugiere que todos los ciudadanos norteamericanos deberían recibir una subvención [*grant*] al momento de iniciar la vida adulta (digamos, 18 años). Esta subvención (estimada originalmente en u\$s 80.000) sería un pago por única vez financiado por impuestos sobre la riqueza y la herencia, y sobre el cual las personas tendrían libertad de uso. De este modo se buscaría igualar las desigualdades generadas por el traspaso de generación en generación de las fortunas personales.

En cualquier caso, el análisis de Piketty refuerza la idea acerca de la necesidad de tener una visión “integrada” de la acción fiscal para revertir las tendencias hacia una mayor desigualdad, en tanto el énfasis no está puesto tanto en la distribución del gasto público sino en la política tributaria. Este es un mensaje importante para los defensores del IC en tanto la forma operativa del mismo se sostiene en esa visión integral de la acción fiscal del Estado. El “piso” de ingresos del IC se corresponde con un crédito fiscal de forma tal que lo que interesa es la posición neta frente al fisco de los contribuyentes. Organizado junto con un impuesto progresivo, es claro que quienes gozan de mayores ingresos lo devolverían por vía de un sistema tributario progresivo (Barbeito, 1995). Como argumento en otro trabajo (Lo Vuolo, 2013), una definición completa y funcional del IC debería incluir la necesidad de que funcione como crédito fiscal financiado por políticas tributarias progresivas.

Las formas operativas de las políticas públicas que busquen revertir las tendencias hacia la desigualdad, son motivo de discusión y deberán adaptarse a cada experiencia particular. Al impuesto progresivo a los ingresos, se puede agregar variantes del impuesto al capital riqueza, incluyendo un impuesto a las herencias, como fuentes de financiamiento del IC. De hecho,

Piketty sugiere que el impuesto progresivo a la herencia fue una de las mayores innovaciones fiscales del Siglo XX que también ha sido desafiada en las últimas décadas. En la misma línea Piketty señala que un impuesto a los ingresos es complementario de un impuesto a la riqueza, puede afirmarse que un IC es complementario de ambas políticas.

En cualquier caso, es claro que con una sola política no pueden resolverse los creciente problemas de la desigualdad de riquezas y de poder entre las personas, sino que son necesarias varias políticas consistentes entre sí (Cassasas y De Wispelaere, 2015). No se trata solo de pagar un beneficio universal e incondicional. Hay que aplicar muchas políticas consistentes para revertir las tendencias hacia la desigualdad, empezando por un sistema impositivo progresivo.

8. Comentarios finales: América Latina

Finalmente, si el análisis de Piketty expuesto en *El Capital en el Siglo Veintiuno* es importante para observar lo que pasa en los países centrales y como resolver sus tendencias a la desigualdad, también lo es para los países latinoamericanos. De hecho, los trabajos que estudian la concentración de la riqueza en algunos países de la región, confirman las tendencias destacadas por Piketty y sus colegas (Alvaredo, 2010; Alvaredo and Londoño Vélez, 2013) como así también la baja recaudación en los grupos más ricos de la distribución (Jiménez, 2015; Gómez Sabaini y Rossignolo, 2014).

No es de extrañar, en tanto América Latina es una de las regiones más desiguales del mundo y donde la política fiscal no genera impactos redistributivos progresivos para corregir las fuerzas del mercado. En particular, se observa una seria deficiencia en la recaudación de los impuestos progresivos, particularmente el que recauda sobre la renta y las riquezas de las personas.

Así, hoy en día en la región los problemas de la desigualdad se pretenden resolver con programas de transferencia condicionadas de ingresos hacia los grupos más pobres. Más allá de las críticas que puedan hacerse a esos programas en relación, entre otras cosas, con sus bajos impactos distributivos, del trabajo de Piketty y de la propia historia se concluye que para resolver el problema se debe afrontar el rechazo de las elites a pagar impuestos, sobre todo aquellos impuestos directos sobre el ingreso, el capital, las rentas y la herencia.

Desde este modo de observación, puede concluirse que los avances registrados en años recientes en materia distributiva corren el riesgo de ser un episodio “anormal” en la tendencia histórica hacia una mayor desigualdad. Un episodio sostenido en condiciones excepcionales del ambiente externo e interno, pero que no tiene bases sólidas de sustentación a poco que cambien esas condiciones. Un cambio de tendencia requiere un cambio profundo de políticas públicas que no pase sólo por retomar el crecimiento sino fundamentalmente por políticas tributarias y políticas públicas en general que reduzcan la tasa de retribución a la riqueza cada vez más concentrada.

Referencias bibliográficas

Acemoglu, Daron y Robinson, James A. (2014) *The Rise and Fall of General Laws of Capitalism*, Cambridge, MA.

Ackerman, Bruce y Alstott, Anne (1999) *The Stakeholder Society* (New Haven, Yale University Press).

Aguirre, Julio y Lo Vuolo, Rubén (2013) “Variedades de Capitalismo. Una aproximación al estudio comparado del capitalismo y sus aplicaciones para América Latina”, *Documentos de Trabajo Ciepp* N° 85, julio.

Alvaredo, Facundo (2010) 'The Rich in Argentina over the Twentieth Century 1932-2004', en A. B. Atkinson and T. Piketty (eds.), *Top Incomes over the Twentieth Century: A Global Perspective*. Oxford: Oxford University Press.

Alvaredo, Facundo y Londoño Vélez, Juliana (2013) *High Income and Personal Taxation in a Development Economy: Colombia 1993-2010*. Center for Inter-American Policy & Research, Tulane University, 12.

Arcarons, Jordi, Raventós, Daniel , et al. (2013) 'Un modelo de financiación de la Renta Básica técnicamente factible y políticamente no inerte', *Sin Permiso*, (1).

Arcarons, Jordi, Raventós, Daniel, et al. (2014) 'Un modelo de financiación de la Renta Básica para el conjunto del Reino de España: sí, se puede y es racional', *Sin Permiso*, (7).

Atkinson, Anthoy (2014) “After Piketty?”, *The British Journal of Sociology*, Volume 65 Issue 4, 619-638.

Barbeito, Alberto (1995) 'La integración de los sistemas de transferencias fiscales como instrumento de integración social', en R. M. Lo Vuolo (ed.), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila / Ciepp, 169-220

Casassas, David y De Wispelaere, Jurgen (2015): "Republicanism and the Political Economy of Democracy", *European Journal of Social Theory*, forthcoming.

Fullbrook, Edward (2014) 'Capital and capital: the second most fundamental confusion', *Real World Economics Review*, (69): 149-160.

Galbraith, James K. (2014a) 'Reflexiones metodológicas y políticas sobre “El capital en el siglo XXI” y el concepto de “capital”', *Sin Permiso*, (7)

Galbraith, James K. (2014b) 'Kapital for the Twenty-First Century?', *Dissent*, (Spring).

Galbraith, James K. (2000) *Created Unequal: The Crisis in American Pay* Chicago: The University of Chicago Pres.

Galbraith, James K. y Hale, Travis J. (2014) 'The Evolution of Economic Inequality in the United States, 1969–2012: Evidence from Data on Inter-industrial Earnings and Inter-regional Incomes', *World Economic Review*, (3): 1-19.

Gomez Sabaini, Juan Carlos y Rossignolo, Darío (2014) “La tributación sobre las altas rentas en América Latina”, Serie Estudios y Perspectivas. Santiago de Chile, CEPAL.

Hirschman, Albert O. (1991) *The Rhetoric of Reaction. Perversity, Futility, Jeopardy*. The Belknap Press of Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

Hudson, Michael (2014) 'Piketty vs. the classical economic reformers', *Real World Economics Review*, (69): 122-130.

Jiménez, Juan Pablo (2015) *Desigualdad, concentración del ingreso y tributación sobre las altas rentas en América Latina*. CEPAL, Santiago de Chile.

Lo Vuolo, Rubén (2015) 'The Limits of Redistributive Policies in Latin America: Complementarities between Economic and Social Protection Systems', en B. Fritz, L. Lavinas y G. Therborn (eds.), *A Moment of Equality for Latin America? Challenges for Redistribution*. London: Ashgate Publishing.

Lo Vuolo, Rubén (2014) *Cambio climático, políticas ambientales y regímenes de protección social. Visiones para América Latina*. CEPAL Santiago de Chile.

Lo Vuolo, Rubén (2013) 'Introduction', en R. M. Lo Vuolo (ed.), *Citizen's Income and Welfare Regimes in Latin America. From cash transfers to rights*. New York: Palgrave-McMillan.

Lo Vuolo, Rubén (2009) *Distribución y crecimiento. Una controversia persistente*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores.

Lo Vuolo, Rubén (1995) 'La economía política del ingreso ciudadano', en R. M. Lo Vuolo (ed.), *Contra la exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires, Argentina: Miño y Dávila / Ciepp.

Offe, Claus (2008) 'Basic Income and the Labor Contract', *Basic Income Studies*, 3 (1).

Offe, Claus (1995) "Un diseño no productivista para las políticas sociales", en Rubén Lo Vuolo (ed.), *Contra la Exclusión. La propuesta del ingreso ciudadano*. Buenos Aires, Ciepp/Miño y Dávila. Segunda edición: 2004.

Olin Wright, Erik (2014) *Stay classy, Piketty*. Books&Ideas.net/Public Books.

Piketty, Thomas (2014) *El capital en el siglo XXI*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Piketty, Thomas and Zucman, Gabriel (2014) *Wealth and Inheritance in the Long Run*, DP10072, <http://ssrn.com/abstract=2501546>.

Standing, Guy (1992) 'The Need for a New Social Consensus', en P. Van Parijs (ed.), *Arguing for Basic Income. Ethical Foundations for a Radical Reform*. London, UK: Verso.

Summers, Lawrence H. (2014) 'The Inequality Puzzle', *Democracy. A Journal of Ideas*, (33).

Syll, Lars Pålsson (2014) 'Piketty and the limits of marginal productivity theory', *Real World Economics Review*, 69 (36-43).

Van Parijs, Philippe (1994) 'Au delà de la solidarité. Les fondements éthiques de l'Etat-providence et de son dépassement', *Futuribles*, (184): 5-29.

Van Parijs, Philippe (1992) 'Competing Justifications of Basic Income', en P. Van Parijs (ed.), *Arguing for Basic Income. Ethical Foundations for a Radical Reform*. London, UK: Verso.

Van Parijs, Philippe, Jacquet, Laurence, et al. (2002) 'Basic Income and its Cognates: Partial Basic Income versus Earned Income Tax Credit and Reductions of Social Security Contributions as Alternative Ways of Addressing the "New Social Question"', en R. Van Der Veen and L. Groot (eds.), *Basic Income on the Agenda. Policy Objectives and Political Chances*. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Varoufakis, Yanis (2014) 'Egalitarianism's latest foe: a critical review of Thomas Piketty's Capital in the Twenty-First Century', *Real World Economics Review*, 69 (18-35).